

Guatemala, mayo 2024

No. 5

La Industria Textil, “Fast Fashion”, e Impactos Globales en lo Local*Lic. Carlos Morales López**

La industria textil ha experimentado un crecimiento sostenido a escala mundial durante las últimas décadas. Caracterizada por ser parte de la industria manufacturera dedicada a la producción de telas e hilos, naturales o sintéticos, para la fabricación de ropa y otras piezas de vestir, también es considerada como una de las actividades más importantes a nivel global. De acuerdo a instituciones especializadas, esta industria generó ingresos próximos a los US\$ 1.6 billones en 2021, con un incremento de US\$ 150,000 millones con respecto a 2020 y se espera que, a 2027 alcance los US\$ 2.0 billones (Statista, 2024). Los países que más ingresos generaron durante 2022 en su orden son: Estados Unidos, China, India, Japón, Reino Unido, Alemania, Italia, Corea del Sur, Canadá, Francia, Brasil, Rusia, España, Indonesia y Australia.

Este crecimiento se debe en parte a la globalización como proceso de integración en los ámbitos económico, político, tecnológico, social y *cultural*,

* Economista, Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

que ha convertido al mundo en un lugar cada día más interconectado. En esta *globalización cultural*, se genera un intercambio de bienes y servicios a través de diferentes medios (cine, televisión, literatura, música, gastronomía, teatro y la moda). Esta última, la moda, se ha visto impactada por los intercambios comerciales y el consumo de grandes marcas.

Otros factores que contribuyen fuertemente en este crecimiento están relacionados con los cambios en los gustos y preferencias de los consumidores, el desarrollo tecnológico y el uso de nuevas materias primas o la combinación de estas (algodón y sintéticos). Deben agregarse, además, la reducción de costos en la producción vía los bajos salarios, los diseños inspirados en las diversas culturas del mundo, la distribución global, la accesibilidad y el aumento de la compra compulsiva. En los últimos años las exportaciones mundiales de esta actividad han aumentado un 35%, mientras que el comercio en general creció un 26.4%. Para tener una idea más clara de esta dinámica, cada año se confeccionan 100,000 millones de prendas de vestir en todo el mundo.

Como cualquier industria manufacturera, que convierte la materia prima en productos listos para el comercio y consumo final, es observable por las externalidades que genera. Más allá del empleo que genera en países subdesarrollados que han adaptado su infraestructura productiva y legislación como atractivo para el crecimiento económico, la reducción de la pobreza y el desarrollo social, la industria textil es seriamente cuestionada por sus externalidades negativas del proceso productivo.

Es considerada, luego de la industria del petróleo, como la más contaminante y perjudicial para el medio ambiente, con efectos dañinos en el aire, agua y suelo. Lo más evidente es la liberación de contaminantes durante los procesos de teñido y lavado de textiles, que impactan en las cuencas hidrográficas de los países en que esta industria se instala.

Estas no son las únicas externalidades de esta industria, la generación de residuos sintéticos y las "bondades" que le acompañan, hacen que miles de toneladas de desechos se vean con muy poca preocupación por parte de las autoridades ambientales de estos países. Según elEconomista.es (2021), cada año se generan 92 millones de toneladas de residuos textiles, de las cuales entre el 75% y el 85% se queman o acaban en los vertederos. Dicho medio compara y expone que la producción textil emite el equivalente a 1.2 billones de toneladas de CO₂, más de lo que produce el transporte marítimo y la aviación internacional. En el mismo sentido, EARTH.ORG (2021), expone que esta industria produce casi el 20% de las aguas residuales mundiales y alrededor de 93 mil millones de metros cúbicos procedentes del teñido de textiles.

Por si esto fuera poco, cada año se pierden a nivel mundial US\$ 500 mil millones en ropa interior usada, con baja demanda y por falta de reciclaje. En 2019 la industria de la moda emitió aproximadamente 890 megatoneladas (1 m = un millón de toneladas) equivalentes de dióxido de carbono y se prevé que esta cifra aumentará a 1.3 gigatoneladas (1 Gt = mil millones de toneladas) en 2030. Además 92 millones de toneladas de desechos de la industria terminan en vertederos. La industria de la moda aumentará en 50% las emisiones de CO₂ para 2030.

Existen otros factores que contribuyen con el aumento y aceleración de la producción de la industria textil y que deben observarse con mayor atención. La Fast Fashion o moda rápida, es un hecho que ha contribuido fuertemente con las externalidades anteriormente expuestas. La moda rápida es un término utilizado para describir prendas baratas y de baja calidad que se producen rápidamente. Este tipo de prendas entran y salen del mercado, en el corto plazo, para satisfacer las nuevas tendencias (EARTH.ORG.2021). La moda rápida se centra en la producción veloz (tres días entre el diseño y la fabricación) de prendas dupes o imitaciones al por mayor, inspiradas y como respuesta a las tendencias del momento. Su bajo costo de producción permite a los usuarios el acceso a

las últimas tendencias. La moda rápida busca, a través de la comercialización inmediata (diseño, producción y distribución) satisfacer las últimas tendencias e incide de esta manera en la aceleración del intercambio global en un mercado que cada día ha aumentado su accesibilidad y la disponibilidad (e-comerse).

Deben tomarse en cuenta los acuerdos comerciales existentes entre la industria local con los mercados internacionales. Para el caso de Guatemala y los acuerdos alcanzados con los Estados Unidos de Norteamérica en esta industria, se remontan hasta antes de los llamados Tratados de Libre Comercio (TLC) que llegaron con la globalización. Son varias décadas confeccionando prendas de vestir para satisfacer la demanda de los ciudadanos de ese país y cada año Guatemala importa desde los Estados Unidos miles de toneladas de ropa de segunda mano para satisfacer la demanda local de vestuario. Otros datos interesantes a resaltar, el ciudadano estadounidense tira en promedio 81.5 libras de ropa por año. El número de veces que se usa una prenda ha disminuido alrededor de un 36% en los últimos 15 años. Muchas prendas de vestir se utilizan de siete a diez veces antes de ser desechadas. Según estimaciones, el mercado de la industria textil de ese país alcanzará los US\$ 99.82 mil millones en 2024, con un ritmo de crecimiento del 3.85% y en 2029 rondará los US\$ 120.58 mil millones (Mordor Intelligence, 2023).

Aún con todo esto, que parece positivo desde el crecimiento económico, hay que considerar otras condiciones que le son propias a la industria textil en la actualidad. La moda rápida recurre a otras herramientas, como el marketing, que hace viable el consumo a través de los medios electrónicos y las redes sociales. La rotación de colecciones, varias veces, en las distintas épocas del año, ha cambiado el patrón de consumo y ha generado un incremento en la facturación. Quienes compran en las cadenas mayoritarias o tiendas de marcas reconocidas, acuden a ellas unas 17 veces al año en promedio, en comparación con la media global.

Tal como lo expone Han (2022) en su obra cuando se refiere al consumo de hoy: *no son solo cosas, sino también las emociones de las que ellas se revisten*. Según Han, es así como nos abren un nuevo e infinito campo de consumo. La fast fashion de la industria textil, dentro del neoliberalismo, representa precisamente eso:

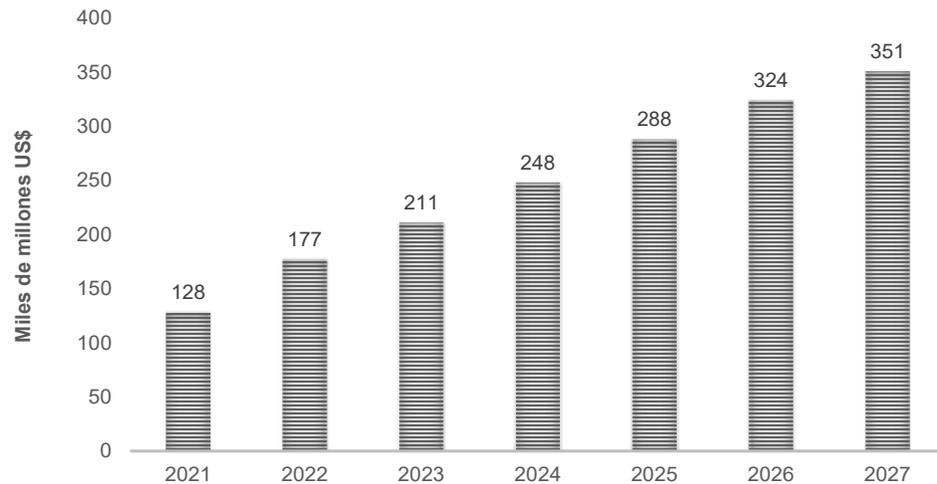
“lo nuevo enseguida se banaliza convirtiéndose en rutina. Es una mercancía que se consume y que vuelve a desencadenar la necesidad de lo nuevo. La presión para tener que rechazar lo rutinario genera más rutina. A lo nuevo le es inherente una estructura temporal que enseguida lo reduce a una rutina. No permite ninguna repetición que nos llene. La presión para producir como presión para lo nuevo, no hace más que ahondar el lodazal de la rutina. Para huir de la rutina y escapar del vacío consumimos aún más novedades, nuevos estímulos y vivencias. Es justamente la sensación de vacío lo que impulsa la comunicación y el consumo. La vida intensa como lema publicitario del régimen neoliberal no es otra cosa que consumo intenso” (2022, p. 15).

El Mercado Local de Ropa de Segunda Mano y los Impactos Ambientales de la Moda Rápida

Tal como se ha expuesto, la moda rápida promueve el consumo desenfrenado impulsado por las nuevas tendencias, pero también fomenta la cultura de usar y desechar. Ante los excesos de inventario y acumulación los países desarrollados han encontrado, en la ropa de segunda mano, un negocio altamente rentable. Por ejemplo, a 2015 Estados Unidos exportaba US\$ 687 millones a varios países del mundo, entre ellos Guatemala, que para ese año importó US\$ 55 millones (BBC NEWS, 2015). Las proyecciones estiman que dicho mercado, en constante crecimiento puede generar a futuro, como se observa en la tabla 1, unos US\$ 351 mil millones.

Gráfica 1

Proyecciones de crecimiento del mercado de ropa de segunda mano a nivel mundial 2021-2027



Fuente: <https://es.statista.com/estadisticas/1229633/volumen-del-negocio-de-ropa-de-segunda-mano-a-nivel-mundial>

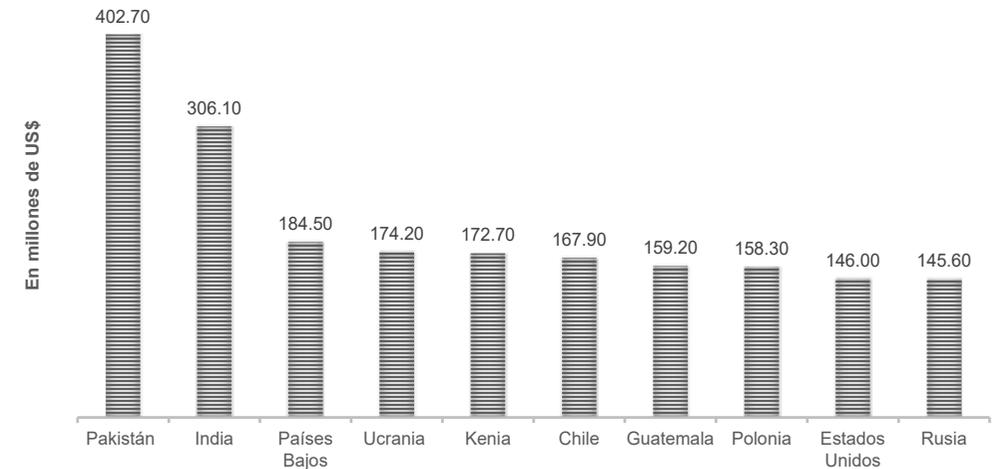
Es imposible ignorar semejante acontecimiento ya que los países subdesarrollados con frecuencia son vistos como botaderos de desechos, gracias a regulaciones laxas o a veces inexistentes. Este vacío les es favorable porque permite un control inadecuado de estos inventarios luego de ingresar al territorio nacional. Estas importaciones también son frecuentes desde los países desarrollados, pero las regulaciones para el comercio de ropa de segunda mano son totalmente distintas y a los problemas que genera el exceso de estos inventarios se les brinda especial atención.

Al interno de los países subdesarrollados, estos excesos son vistos como una alternativa por parte del sector empresarial y con justa razón, pero también por familias de escasos recursos debido a la facilidad en la entrada y salida del

mercado. Es Guatemala el sexto importador mundial de ropa de segunda mano y como se puede apreciar en la gráfica 2, el valor de las importaciones en 2021 alcanzó los US\$ 159.2 millones. El volumen de importaciones para ese mismo año alcanzó las 130 mil toneladas y para 2023, ingresaron a Guatemala 388 mil toneladas de ropa y otros productos usados (juguetes, zapatos, menaje, cocina) que proporcionaron al Estado de Guatemala US\$ 40.20 millones en ingresos fiscales.

Gráfica 2

Principales países importadores de ropa de segunda mano a 2021



Fuente: <https://es.statista.com/estadisticas/1274863/paises-importadores-de-ropa-usada-o-de-segunda-mano-valor-de-importaciones/>

El mercado de ropa de segunda mano, más conocido a nivel local como ropa de paca, tiene algunas bondades que vale la pena señalar. Ante la precariedad del empleo en Guatemala, muchos ciudadanos se ven atraídos por este tipo de “emprendimientos”, los requisitos para participar en dicho mercado son asequibles. Este tipo de negocios son observables en todo el territorio

nacional, en las calles, banquetas, pequeños locales, centros comerciales y de la mano con la tecnología, este negocio creció y fortaleció a través de las redes sociales. Tal como lo exponen Garson & Shaw (2023), la ropa de segunda mano alivia los presupuestos familiares y ofrece opciones a los hogares más pobres, al mismo tiempo la demanda de la ropa de segunda mano se extiende por toda la escala de ingresos, encontrando clientes entre las clases alta y media, así como entre los que perciben salarios bajos.

Tanto a nivel local, como centroamericano, es difícil localizar cifras oficiales de empleos directos o indirectos relacionados con la ropa de segunda mano. Sin embargo, para 2023 los empleos directos e indirectos generados en Guatemala se estimaron en 800,000 y se espera que a 2041, este segmento genere 1,800,000 empleos en el país y 3,100,000 empleos a nivel centroamericano.

Aún con todo lo positivo de este mercado, hay impactos ambientales a los que no se les presta la debida atención. Por ejemplo, de las 388 mil toneladas de ropa usada que ingresaron al país en 2023 no se tiene referencias. La mayor comercializadora de este tipo de prendas en el país, alcanza a reciclar 1500 toneladas al mes, a esto debe sumarse la existencia de 169 fábricas de ropa que producen para el mercado norteamericano, sin considerar que el 13% de los desechos (mermas) se generan desde el corte y ensamble de las prendas.

Al respecto cabe recordar lo ocurrido recientemente en el relleno sanitario, en el kilómetro 22 carretera a Amatitlán, en donde se puede observar la cantidad de desechos de la industria textil que frecuentemente llegan en camiones recolectores. Dicho incendio duró varios días, afectando a los municipios aledaños, sin que aún se tenga la dimensión de los daños futuros en la salud de muchas personas.

Las Nuevas Iniciativas en la Producción y Comercialización de la Moda que Buscan Minimizar las Externalidades

El volumen de desechos que genera esta industria ha provocado que la legislación existente sea revisada para adaptarla y minimizar los impactos ambientales. Sin lugar a dudas, son los países desarrollados quienes poseen este tipo de regulaciones y otras iniciativas que buscan mejorar el control y manejo de estos. Estas iniciativas buscan solucionar las externalidades provocadas por el modelo lineal, tanto en la producción (tomar, hacer, desechar), como en el consumo. Posiblemente la industria esté abandonando este modelo de producción para transitar hacia la economía circular y de ciclo de vida completo. En esta nueva visión de la industria textil es clave la tecnología que permite la descomposición y generación de fibras, como una segunda oportunidad, en el reciclado de prendas de vestir.

Iniciativas como Slow Fashion (moda lenta) es una propuesta alternativa al modo de producción actual. Aboga por un enfoque minimalista, más consciente y deliberado hacia la moda. En dicha propuesta se busca hacer conciencia sobre la necesidad de reducir los impactos ambientales, dando una segunda oportunidad a las prendas de vestir. El reciclaje de prendas hechas con materiales ecológicos y prácticas éticas, el comercio justo entre ellas, son principios que mueven a grupos de consumidores en el mercado de la moda lenta. El objetivo es reducir la velocidad y las compras compulsivas. Es una acción de consumo consciente, basada en la información sobre las prácticas de las marcas, que busca apoyar la sostenibilidad y la ética en la fabricación de prendas de vestir.

El modelo económico actual también ha creado alternativas como Greenwashing, en contraposición a la moda lenta y simula ser amigable con el medio ambiente. En esta modalidad una pequeña parte de las prendas o de la producción, buscan cumplir algunos requisitos, pero en el resto de la cadena

productiva continúan bajo el modelo lineal. Las cadenas de comercialización de la moda Greenwashing son identificables por la baja calidad y duración de sus prendas y además, por el empaque biodegradable (de papel) que transmite a sus clientes la sensación de contribuir con el cuidado del medio ambiente. La Greenwashing ha sido aceptada en otros procesos productivos, especialmente el área de la alimentación, en donde es mucho más visible. Es en la industria de la alimentación en donde se ha especializado en dar esa imagen saludable (sustentable o ecológico) a la producción de algunos alimentos y bebidas.

Sin lugar a dudas hay resistencia al cambio del modelo lineal dentro de la industria textil y de la moda, pero también son visibles otras iniciativas que nacen gracias a la presión de los consumidores que buscan satisfacer con responsabilidad una necesidad básica como el vestuario. El tránsito hacia el modelo circular que propone un uso más eficiente de los recursos, ha dado inicio. Desafortunadamente, a nivel local parece existir una especie de agradecimiento con la industria textil que, con todos los beneficios económicos obtenidos y contaminación ambiental provocada durante las últimas décadas, es incapaz de proponer como mínimo un Acuerdo de Producción Limpia (APL) que busque reducir los impactos sobre los recursos naturales de Guatemala.

La legislación existente en el país ya es obsoleta, bastaron unos pocos años para demostrar su inoperancia y el mejor ejemplo es el Acuerdo Gubernativo Número 164-2021 que ya fuera objeto de análisis (Morales, 2022), en donde una manera tibia se pretende reducir las externalidades generadas por varios sectores de la producción y que en el caso de la industria textil deben considerarse otras etapas como el proceso de fibras, fabricación de tejidos (teñido), confección, diseño.

Desafortunadamente la industria local, de capital nacional y extranjero, continúa ignorando el daño que provoca a los recursos naturales del país, especialmente a las cuencas hidrográficas, en donde el tratamiento de las aguas residuales debe ser un compromiso de corto plazo que será bien valorado por los consumidores. El monitoreo de la calidad de las aguas debe ser un compromiso de la autoridad ambiental, en este caso el Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales (MARN). Entre otras acciones pendientes por parte del Estado y sus dependencias están, en función de apoyar la adquisición de maquinaria y equipo para los procesos o actividades que contribuyan a la recolección y el reciclaje de los desechos de esta industria.

En la industria textil moderna la implementación de los principios de la economía circular son parte de los requisitos a observar por los consumidores, que también buscan impactar lo menos posible al satisfacer esta parte de sus necesidades. Otros componentes a observar por los consumidores detrás de las grandes marcas textiles son, el compromiso con los derechos laborales, así como la responsabilidad ética y social. Al hacer referencia de la responsabilidad social, los consumidores apelan a las acciones empresariales que van más allá de lo que exige la legislación vigente sobre respetar y priorizar el medio ambiente.

Bibliografía

Statista. 2024. Ingresos generados por las prendas de vestir a nivel mundial entre 2014 y 2027. Obtenido de <https://es.statista.com/estadisticas/1391249/ingresos-de-la-venta-de-prendas-de-vestir-en-todo-el-mundo/>

elEconomista.es. 2021. Economía y Finanzas. ¿Usar y tirar? La moda busca reciclar 92 millones de toneladas de residuos textiles. Obtenido de <https://www.eleconomista.es/empresas-finanzas/noticias/11061032/02/21/Usar-y-tirar-La-moda-busca-reciclar-92-millones-de-toneladas.html>

EARTH.ORG. 2021. Explicador: ¿Qué es la moda rápida? Obtenido de <https://earth.org/what-is-fast-fashion/>

Mordor Intelligence. (2023). Industria textil de América del Norte. Análisis y tamaño de participación. Tendencias y pronósticos de crecimiento 2024-2029. Obtenido de <https://www.mordorintelligence.com/es/industry-reports/north-america-textile-industry---growth-trends-and-forecast-2019---2024>

Han, Byung-Chul. (2022). La desaparición de los rituales. (1.^a edición). Herder.

BBC News Mundo. (2015). El negocio global de la ropa de segunda mano. Obtenido de https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/02/150212_negocio_ropa_usada_men

Garson & Shaw. (2023). Reutilizar antes de Reciclar: La industria de la ropa de segunda mano en Centroamérica. Resumen Ejecutivo. Obtenido de <https://www.garsonshaw.com/2023/05/reutilizar-antes-de-reciclar-la-industria-de-la-ropa-de-segunda-mano-en-centroamerica/>

Morales López, Carlos. (2022). La Economía Circular, ¿Otra Prueba para el Modelo Productivo Guatemalteco? Boletín Economía al día. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. No. 5. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de San Carlos de Guatemala. Obtenido de <https://iies.usac.edu.gt/index.php/2022/06/27/boletin-economia-al-dia-5-2022/>



Ciudad Universitaria, Zona 12
Edificio S-6, Tercer Nivel
Facebook: @IIES.USAC
Email: iies@usac.edu.gt
Guatemala, América Central

Libre de Porte,
Arto. 50, Dto. 325

El contenido, redacción, opinión y enfoque teórico del artículo publicado en este boletín, en su formato digital e impresa, son responsabilidad total de su autor. Por lo tanto, los mismos no reflejan necesariamente la opinión o puntos de vista de la Dirección.

Los materiales de este boletín pueden ser utilizados libremente, citándose debidamente la fuente.

Diagramado por:

Ana Corina Janet Canel Ich



@IIES.USAC

En el sitio web identificado en la parte superior, anverso de este boletín, encontrará más detalles sobre las actividades del IIES, así como referencias de los investigadores.

Impreso en el Taller del IIES
Guatemala, mayo 2024